

**CANTOS DE LA TARDE.**

FOR

**JUAN CLEMENTE ZENEA.**



**ELEGIAS.—POESÍAS VARIAS.**



**HABANA.**

IMP. "LA ANTILLA," CALLE DE CUBA N. 28.

1860.

## Prefacio.

---

CUANDO en union de mi amigo J. FORNÁRIS me ocupaba en preparar los materiales que habian de servir para la formacion de la CUBA POÉTICA, tuve ocasion de convencerme de lo difícil de esta clase de trabajos por la falta de poesías coleccionadas que se nota en la mayor parte de los escritores cubanos.

Semejante dificultad me hizo formar el proyecto de ir reuniendo segun llegasen á mis manos, impresas ó manuscritas las composiciones de nuestros poetas para formar cuadernos que me permitiesen hacer un estudio mas profundo de los adelantos ó atrasos de nuestra literatura.

Entre los autores cuyas obras iba reuniendo, merecieron mi preferencia las de JUAN CLEMENTE ZENEA; no tanto por el mérito que á mi entender encierran, como por el temor fundado de que sus composiciones se perdiesen para nuestro pequeño círculo literario. En efecto, conocidas son por todos sus amigos la incuria y pereza de que en materia de literatura adolece ZENEA. Aunque en estos últimos tiempos haya limado sus composiciones ya publicadas; y en las que da á luz de tarde en tarde se advierte una corrección de que tal vez carecen las que ha dado á la estampa en épocas anteriores, también es cierto que por una modestia estremada, ó por esa misma pereza de que hablamos hace poco, ó por otras causas que se nos ocultan, jamás se ha decidido á publicarlas en cuerpo de coleccion.

Con objeto de proporcionar á sus amigos las mejores composiciones de este jóven escritor se ha formado el presente cuaderno que revisado y corregido por su mismo autor, esperamos sea recibido con agrado por el público que siempre ha dispensado su aprobación, y con justicia, á los escritos de JUAN CLEMENTE ZENEA. Si así fuere, quedarán mas que recompensados los esfuerzos que para conseguirlo ha necesitado

Joaquin Lorenzo Luaces.

**Sr. D. J. C. S.**

Mr querido amigo: me pide V. mi humilde voto sobre sus versos, y yo no titubeo en dárselo; no porque sea el dictámen de la inteligencia, sino porque es la voz de mi corazón. Sus versos para mí son bellos, bellísimos, é impresos y publicados creo que formarán un verdadero tesoro en nuestro parnaso. — La riqueza y la novedad de las imágenes y la correccion del estilo son cualidades preciosas que notarán en ellos cuantos los lean; y el sentimiento y la ternura que respiran los harán apreciar doblemente, asegurándoles popularidad y larga vida.

Siempre le he considerado á V. como uno de los jóvenes escritores que más honra hacen á Cuba, y puedo decirle que si sus versos me deleítan su prosa me agrada sobremediana; en una palabra, amigo mío, todo lo que V. escribe revela en mi concepto un hermoso talento, mucha instruccion y un buen gusto esquisito.—Decir á V. que es poeta, no es fallo mío sino del pueblo cubano, que le aprecia á V. altamente como tal; no es opinion que espere mi voto para consolidarse, sino justísima reputacion sostenida por el parecer de todos los hombres ilustrados y competentes en la materia.

Yo me alegro extraordinariamente de la publicacion de sus versos en coleccion, pues esta será sin duda la fianza preciosa que acredite el-elevado y merecido lugar en que á V. se le debe colocar entre los buenos escritores y los buenos poetas de Cuba.

Esto es cuanto puede decir á V. su apasionado amigo, que muy altamente lo aprecia

**Ramon Zambrana.**

## INTRODUCCION.

---

Al salir temblando Véspero  
del seno azul de los mares,  
viene á besarme la frente  
la musa de mis romances.

Mas no penseis que en mi espíritu  
se entronicen vanidades,  
porque yo mismo lo he dicho:  
mi esperanza es un cadáver!

Yo canto como los pájaros,  
yo entónces lanzo á los aires  
en la voz de la elegía  
la expresion de hondos pesares.

Morirá mi acento lánguido,  
y si algun eco dejare  
en la atmósfera del siglo,  
no podrá ofender á nadie.

¿Qué hallareis en estas páginas?  
unas baladas fugaces  
en que á las brisas del mundo  
el alma sus flores abre;

Recuerdos de nieblas lúgubres,  
melodías de los valles,  
himnos del cielo en el golfo,  
tristes lamentos de un sáuce;

Que ese sol que baja pálido  
tras mis montañas natales,  
y ese murmullo del bosque  
que vaga en ondas errantes;

Me anuncian ¡ay! el crepúsculo  
de una ilusion adorable,  
la noche en mi pensamiento,  
y en mi corazon la tarde!

# ELEGIAS.



## I.

## FIDELIA.

---

Et dans chaque feuille qui tombe  
Je vois un présage de mort.

MILLEVOYE.

Bien me acuerdo!—Hace diez años!  
Y era una tarde serena!  
Yo era jóven y entusiasta,  
Pura, hermosa y vírgen ella!  
Estábamos en un bosque  
Sentados sobre una piedra,  
Mirando á orillas de un rio  
Cómo temblaban las yerbas.

—Yo no soy el que era entónce  
Corazon en primavera,  
Llama que sube á los cielos,  
Alma sin culpas ni penas!  
Tú tampoco eres la misma,  
No eres ya lo que tú eras,  
Los destinos han cambiado:  
Yo estoy triste y tú estás muerta!

Le hablé al oído en secreto  
Y ella inclinó la cabeza,  
Rompió á llorar como un niño  
Y yo amé por vez primera.  
Nos juramos fé constante,  
Dulce gozo y paz eterna,  
Y llevar al otro mundo  
Un amor y una creencia.  
Tomamos ¡ay! por testigos  
De esta entrevista suprema,  
Unas aguas que se agotan  
Y unas plantas que se secan!.....  
Nubes que pasan fugaces,  
Auras que rápidas vuelan,  
La música de las hojas,  
Y el perfume de las selvas!

No consultamos entonces  
Nuestra suerte venidera,  
Y en alas de la esperanza  
Lanzamos finas promesas;  
No vimos que en torno nuestro  
Se doblegaban enfermas  
Sobre los débiles tallos  
Las flores amarillentas;  
Y en aquel loco delirio  
No presumimos siquiera  
Que yo al fin me hallara triste!  
¡Que tú al fin te hallaras muerta!

---

Después en tropel alegre  
Vinieron bailes y fiestas,  
Y ella expuso á un mundo vano  
Su hermosura y su modestia.  
La lisonja que seduce,  
Y el engaño que envenena,  
Para borrar mi memoria  
Quisieron besar sus huellas;  
Pero su arcángel custodio  
Bajó á cuidar su pureza,

Y protegió con sus alas  
Las ilusiones primeras:  
Conservó sus ricos sueños,  
Y para gloria mas cierta  
En el vaso de su alma  
Guardó el olor de las selvas;  
Guardó el recuerdo apacible  
De aquella tarde serena;  
Mirra de santos consuelos,  
Alóe de la inocencia.....  
—Yo no tuve ángel de guarda,  
Y para colmo de penas  
Desde aquel mismo momento  
Está en eclipse mi estrella;  
Que en un estrado una noche  
Al grato son de la orquesta,  
Yo no sé por qué motivo  
Se enlutaron mis ideas;  
Sentí un dolor misterioso,  
Torné los ojos á ella,  
Presentí lo venidero:  
Me ví triste y la ví muerta!

---

Con estos temores vagos  
Partí á lejanas riberas,  
Y allá bañé mis memorias  
Con una lágrima acerba.  
Juzgué su amor por el mio,  
Entibióse mi firmeza,  
Y en la duda del retorno  
Olvidé su imágen bella.  
Pero al volver á mis playas  
¿Qué cosa Dios me reserva?...  
Un duro remordimiento,  
Y el cadáver de FIDELIA!

Baja Arturo al Occidente  
Bañado en púrpura régia,  
Y al soplar del mansó Alicia  
Las eólias arpas suenan;  
Gime el ave sobre un sáuce  
Perezosa y soñolienta,  
Se respira un fresco ambiente,  
Huele el campo á flores nuevas;  
Las campanas de la tarde  
Saludan á las tinieblas,  
Y en los brazos del reposo  
Se tiende naturaleza!.....

¡Y tus ojos se han cerrado!  
¡Y llegó tu noche eterna!  
Y he venido á acompañarte  
Y ya estás bajo de tierra!.....  
Bien me acuerdo!—Hace diez años  
De aquella santa promesa,  
Y hoy vengo á cumplir mis votos,  
Y á verte por vez postrera!  
Ya he sabido lo pasado.....  
Supe tu amor y tus penas,  
Y hay una voz que me dice  
Que en tu alma inmortal me llevas.  
Mas..... lo pasado fué gloria,  
Pero el presente, FIDELIA,  
El presente es un martirio,  
¡Yo estoy triste y tú estás muerta!



## II.

## LAS SOMBRAS.



Oid.—Ese suave acento,  
Ese solemne murmullo,  
Es el canto de la tarde  
Es la voz de los sepulcros.

Desde el seno de la luna  
Envuelto en manto de luto,  
El ángel de los poetas  
A llorar descende al mundo.

Los espíritus del lago  
Navegan en los *nelumbios*,  
Y abren sus alas de rosa  
A los céfiros nocturnos.

Arpa sonora del monte  
La palma entona un susurro,  
Y al blando peso del ave  
Su ramo encorva el arbusto.

Por los cármenes del río  
Vago, pensativo y mústio,  
Y entre el follaje del bosque  
Blancos fantasmas descubro.

—Ah! ¿quiénes son esos tristes?.....  
Mis ~~compa~~pañeros de estudio,  
Las sombras de mis amigos  
Que salen de los ~~sep~~ulcros!

Habana, Noviembre 2, 1859.

===



## IV.

## ISABEL.

---

"A pena si puó dir, questa fu rosa."

Pobre Isabel!—Me han dicho que moriste  
Poco tiempo despues de mi partida,  
Y me ha sido tan triste, sí, ¡tan triste!

Esta nueva fatal!

No en vano yo escuché cierto gemido  
Como un susurro en mi redor vagando,  
Y lo tomé por eco de un sonido  
De las brisas del mar!

Era un lamento que quizá me enviabas,  
Era que tú de mí te despedías,  
Era el himno postrer que pronunciabas,  
Era el último adios!

Mas ¿quién pensara que tan breve fuera  
La vida de los buenos? ¿Quién pensara  
Que entre nubes tan pronto se extinguiera  
Aquel naciente sol?

Pasaban por mi mente confundidas  
Veladas con cendales vaporosos,  
Las imágenes bellas y queridas  
De los seres que amé;

Entónces tú tambien cual sombra incierta  
Cruzaste fugitiva en mi memoria,  
¡Y ya estabas enferma..... Estabas muerta!  
Bajo tierra tal vez!

Cuántos otros habrán agonizado  
Durante el largo tiempo de mi ausencia!  
¡Cuántos, cuántos que vivos he dejado  
Cadáveres serán!

Y cuántas flores necesito, ¡cuántas!  
Para adornar vuestras modestas tumbas,  
Si os voy á visitar, si al fin mis plantas  
Huellan tierra natal!

V.

ZELOS.

---

Un souvenir est encore un rival.  
MILLEVOYE.

Grande injusticia demuestras  
Con tus quejas y tus zelos,  
Pues estimas por rivales  
Las sombras de mis recuerdos.

El nombre de otra hermosura  
Envidias sin fundamento,  
Porque obtuvo los suspiros  
De mis amores primeros.

¡Y no basta que te diga  
Que en el polvo confundieron  
Su imágen y sus memorias  
Las rudas ruedas del tiempo!

Es verdad que he sido amado,  
Yo he amado tambien, es cierto,  
Pero aun quedan en mi alma  
Chispas del sagrado fuego.

Mueren las hojas y el árbol  
Promete retoños nuevos,  
Así parte y así vuelve  
Detras de un sueño, otro sueño.

¿Por qué te ofenden, hermosa,  
Los misteriosos lamentos  
Que en la álta noche me envia  
El sáuce de un cementerio!

Habitando en una adelfa  
Yace el espíritu tierno  
De un ser que adoré, y á veces  
Me manda un adios y un beso.

Ensordecen anhelara  
Para no escuchar su acento,  
Pero el corazon lo acoge  
Por mas que esquivarlo quiero.

Con tus zelos, pues, no turbes  
El alcázar del silencio;  
Olvida el dolor pasado  
Por el placer venidero;  
Que si tu fueras el ángel  
Qué está en la tumba durmiendo,  
En lugar de amargas quejas  
Pidieras algun recuerdo!

Habana, 1856.

VI.

DUERME EN PAZ!



Attendite et videte,  
si est dolor sicut dolor meus!

¡Que no tenga yo un elíxir  
Para volverte la vida,  
Para dar brillo á tus ojos  
Y á tu labio una sonrisa!

¡Que no pueda con mis besos  
Calentar tus manos frias,  
Y hacer brotar con mi llanto  
Las rosas de tus mejillas!

¡Que te hable y no me respondas!  
¡Que no sientas mis caricias.....  
Cuando no ha mucho que al verme  
Gozosa te estremecias!

¿Es posible que hayas muerto?  
¿Estás acaso dormida?.....  
Muerta estás!..... que si durmieras  
En sueños me escucharías!

Muerta estás..... y aquella falta  
En verdad que no era digna  
De esta expiacion horrorosa,  
De esta pena inmerecida!

Por culpable que hayas sido  
Derecho á existir tenias,  
Porque yo sé que eras buena  
Y ademas eras tan niña!

Pudo la ley revocarse  
Si un alma el cielo queria,  
Y la segur destructora  
Herir mi cerviz altiva,

Pues castigar tus errores  
Es igual, amada mia,  
A hollar la violeta humilde  
Porque un suave olor prodiga.

Yo al fin no aguardo por cierto  
Riquezas, glorias ni dichas,  
Y donde está mi esperanza  
Mejor mi cuerpo estaria.

Pero tú, tú que espirando  
Suplicabas compasiva,  
Que el fruto de tus amores  
Permaneciera á tu vista;

Tú, mi bien, que suspirabas  
Por un poco mas de vida,  
Y con miedo de la tumba  
En mi seno te escondias;

Ah! tú no debiste entón  
En convulsion repentina,  
Extenderte sobre el lecho,  
Quedarte pálida y fria!

Nueva-York, 1854.

==



## VII.

## EN LA MUERTE DE \*\*\*

---

Con una palma en la mano  
Acompañando al talento,  
Iba un ángel junto á un hombre  
Por un tortuoso sendero.

Después de largos afanes  
Pararon los dos viajeros  
Bajo un bosque de laureles  
En los umbrales de un templo.

A los acordes sonoros  
De un misterioso concierto,  
Pisando alfombra de flores  
Salió una Diosa á su encuentro.

—¿Quiénes sois vosotros? dijo:  
En este recinto bello  
No habitan mas que los sabios,  
Los artistas y los buenos.

Aquí las frentes ilustres  
Que otros de espinas ciñeron  
Obtienen rosas y mirtos,  
Oleo de santo consuelo:

Las víctimas de la envidia,  
Los trovadores modestos,  
Espíritus superiores  
Que viven en el silencio,

Los amigos de la ciencia,  
Los nobles hijos del genio,  
Aquí en recompensa logran  
Veneracion y respeto.

—¿Quién eres tú? dijo el hombre:  
Jamás te he visto en mis sueños,  
Ni pensé llegase un día  
De hollar este sitio ameno.

Yo soy un alma olvidada  
Que pasó todo su tiempo  
En explotar ambicioso  
Las minas del pensamiento.

Pregunta al ángel custodio  
Que va mis pasos siguiendo,  
Por qué razón he llegado  
A las puertas de tu templo.

Y exclama el ángel:—¡oh gloria!  
Yo soy aquel de tus siervos  
Que en la senda del sepulcro  
Busca los grandes talentos:

Hallé muchos en el polvo,  
Muy pocos dignos de premio,  
Y entre los mas escogidos  
Aquí tienes el primero.

No habló mas, volvió la espalda,  
Alzó los ojos al cielo,  
Y ocultóse solitario  
Por el tortuoso sendero.

Habana, 1855.



## VIII.

## EN LA MUERTE DE UN NIÑO.

Así como contempla el caminante  
Con los ojos llorosos  
Cual se llevan los soplos del Levante  
Las hojas de los álamos frondosos;  
Así nosotros en adversa suerte,  
Con alma entristecida  
Miramos como al soplo de la muerte  
Se desprenden las flores de la vida.

IX.

AY DE MÍ!



Oh! si tú hubieras nacido  
En una tierra que existe  
Léjos, léjos de aquí,  
Entónce hubieras sabido  
Por qué estoy siempre triste,  
¡Ay de mí! ¡ay de mí!

X.

A FORNARIS EN LA MUERTE DE LOLA.

---

Fermossi al fin il cor che balzò tanto!

PINDEMONTÉ.

Ley es morir: es preciso  
Que encuentre asilo seguro  
En el seno de una rosa  
El insecto vagabundo.

Es preciso que descansen  
Peces, pájaros y brutos,  
Y que el polvo vuelva al polvo  
Y el hombre baje al sepulcro.

Aprende á sufrir: contempla  
Lo que pasa en torno tuyo,  
Y conociendo á la muerte  
No temas su golpe rudo.

No te indignes porque venga  
Envuelta en manto de luto,  
Ni te amedrente su aspecto  
Ni su voz te cause susto;

No llores porque á las plantas  
Arrebate hojas y frutos,  
Y á la blanca mariposa  
La flor que buscó en el musgo.

No gimas porque te robe  
Lo que en verdad no era tuyo,  
Ni tiembles porque te quedas  
Abandonado en el mundo;

Confórmate con sus fallos,  
Y aunque el consuelo es muy duro,  
No hay árbol que dé mas sombra  
Que un sáuce sobre un sepulcro.

## XI.

## TRISTEZA.

---

Aquí las hojas de Invierno  
De las ramas se desprenden,  
¡Cuándo en mis campos natales  
Todas las plantas florecen!

Con velo oscuro de niebla  
Aquí el aire se ennegrece,  
¡Y en tanto un cielo sin nubes  
Sobre mi Cuba se extiende!



Bajo esta atmósfera helada  
Fuego y vida el alma pierde;  
Y á influjo de los recuerdos  
El semblante palidece.

Sacude el ave de paso  
El blanco copo de nieve  
Que cayó sobre sus alas  
Y manchó sus plumas leves;  
¡Y miéntas allá en mi patria  
De un prado en el fresco césped  
Persiguiendo mariposas  
Corren los niños alegres!

Al calor de grata estufa  
No extrañéis que el libro cierre,  
Si temo que borre letras  
El llanto que lo humedece.

Y en otra ciudad en tanto  
Todo un pueblo se divierte,  
Saliendo á aspirar las brisas  
Y á gozar del sol poniente!

Yo, huérfano y extranjero,  
Al rigor de adversa suerte  
Busco en tierra hospitalaria  
Lo que nadie darme puede.

Busco mi casa paterna,  
Y en las madreSelvas verdes  
Los nidos de golondrinas  
En grietas de las paredes;

Y los músicos palmares  
Nuestros laudes silvestres,  
Y aquellas cañas de azúcar  
Que gimen si se estremecen.

Busco el sol de las Antillas,  
Busco aquel astro esplendente  
Que inunda en baño de oro  
Toda la esfera celeste.

Busco esas gratas tertulias  
Que la moral embellece,  
Cuando la madre y los hijos  
Abren labios elocuentes;

Mis amigos de colegio,  
Y en aventuras alegres  
Un baile bajo de un árbol,  
Y un "tiplecillo" campestre.

Busco el susurro del *Cauto*,  
Del *San Juan* las ondas ténues,  
Y mas que todas querida  
La voz de *Almendar* solemne:

Te busco á tí, mi adorada,  
Y busco sobre tu frente  
Rayos de luna en la noche,  
Luz del sol cuando amanece.

---

Aterradora experiencia  
Casi llega á convencerme,  
Que no dura mas de un día  
La memoria de un ausente:

Amor con lágrimas jura,  
Y vigilante perenne  
Al escucharlo el olvido  
Con su risa lo desmiente.

Del corazon en el fondo  
Una tumba haber parece,  
Que en horas de despedida  
La desconfianza abrir suele:

Oye un adios y recoge  
¡Cuántos millares de veces!  
Un nombre y una plegaria  
Y se cierra indiferente.

Por eso á espaldas del bueno  
Busca en su tálamo albergue,  
El que deja la deshonra  
Despues que el tálamo deje;  
Por eso á trajes de luto  
De prometidas infieles,  
Cuando tardan los amantes  
Tocas nupciales suceden.

---

En el seno de la patria  
Sola tú me compadeces,  
Y á tierra extraña me envias  
Suspiros que me consuelen  
Con ternura me recuerdas,  
Y á la piedad te conmueven  
Nuestras venturas pasadas,  
Mis infortunios presentes.  
Mas ¿qué vale un pensamiento  
Para quien tanto te quiere?  
Ni ¿qué virtud es que cumplas  
Con promesas que me debes?

Que si las lágrimas mías  
No mas á pagarme fueres,  
La deuda no satisfaces  
Aunque en llanto el alma anegues.

Tú sabes que tu sonrisa  
Borraba mis penas siempre,  
Como al rayo de la luna  
Las nubes desaparecen.

No ignoras que tus tristezas  
Se reflejaban mil veces  
En el cristal de mi alma  
Nublando el cristal en breve.

Y sabes que si he soñado  
Con diademas de laureles,  
Mas que verlas en mi lira  
Las quise ver en tu frente.

---

Oh! yo diera, niña hermosa,  
Solo por tornar á verte  
De mi vida atormentada  
Todos los años que resten!

Por respirar á tu lado  
Bajo de un plátano agreste,  
Y ponerte una violeta  
Entre el cabello luciente;

Por pagarte con un beso  
Favores que me concedes,  
¡Que para mí són favores  
Memorias de los ausentes!

Por sentir tu blanca mano  
Posada sobre mi frente,  
Diera mi lira y mis versos,  
Muriera de amor al verte.

Mas no, mujer, no agradezco  
Que en corazones infieles  
Algun momento mi imágen  
Al sentimiento despierte;

Quiero mejor que me olvides,  
Quiero que no me recuerdes,  
Y cual detesto á una ingrata  
Quiero que tú me detestes.

1852.

==

**XII.**

**POR LA TARDE.**

---

Solitario y abatido,  
Abandonado y enfermo,  
Tengo una lágrima triste  
Para bañar tu recuerdo.

A través de los cristales  
Morir la tarde contemplo,  
Y al cantar la golondrina  
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales  
Encima del alto cerro,  
El pastor que á breves pasos  
Va meditando y sonriendo.

Oigo el canto, melodioso  
De las damas del colegio,  
Y los acordes del piano  
Que se esparcen por el viento;

Miéntra un poco mas distante  
Junto á la puerta del templo,  
Indiferente transita  
El tranquilo pasajero.

Fijo á mi redor la vista,  
Todo lo estudio y observo,  
Pero nada en este instante  
Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa  
Se aparece con misterio,  
Y en mi corazón revive  
Un amor que está en silencio:

Un amor á quien sostienen  
Después de muy largo tiempo,  
Entre las penas mas tristes  
Los mas deliciosos sueños.



## XIII.

## EN UN ALBUM.

---

Tú vas hácia una orilla  
De donde triste vengo,  
Lo que tú buscas ahora  
Es ¡ay! lo que yo dejo!

Tú vas á ver un alba  
Que baña de oro el cielo,  
Y yo á ver un sol mústio  
Que ya se está poniendo.

Tú vas á sembrar flores  
En fértiles terrenos,  
Yo voy á alzar mi tienda  
En áridos desiertos.

Vas á lanzar tu barca  
Sobre un océano inmenso,  
Vas á aplicar al labio  
La copa de los sueños.

¡Que duerma entre las velas.  
La cólera del viento,  
Que amor rompa las ondas  
Al golpe de sus remos!

¡Que como yo no tengas  
Que suplicar al cielo,  
Que encuentres ¡ay! almíbar  
Donde yo hallé veneno!

1859.

==

• XIV.  
ADIOS.

---

May we meet as we part with a tear.  
BYRON.

Qué te puedo ofrecer?—De un alma inquieta  
Un suspiro de amor desesperado,  
Mis pálidos laureles de poeta  
Y mis sueños de mártir emigrado!  
Vengo á brindarte una esperanza tierna  
Para pagarle á mi pasión tributo,  
Y á pronunciar mi despedida eterna  
Vistiendo el arpa con crespon de luto.

Amargo adios entre mis labios vaga,  
Como rueda en el aire el eco incierto  
Del gemido de un hombre que naufraga  
Cuando corta el bajel ondas del puerto.

Ya no mas te veré!—Ronco murmullo  
Levanta mi conciencia, y yo indignado  
Imponiendo cadenas á mi orgullo  
Perdon te pido por haberte amado!

Perdon! Perdon!—No pienses, inhumana,  
Que mi tormento y mi dolor mitiga  
La promesa de hallar en tí una "hermana,"  
O el pensamiento de llamarte "amiga."

Olvida el loco afan y el entusiasmo  
Con que tu imagen adoré de hinojos,  
Y no pagues con risas de sarcasmo  
Las gotas mas acerbadas de mis ojos.

Olvida si es posible, las pasadas  
Noches, en que al cruzar junto á tus rejas  
Blanquearon mis cabellos las nevadas,  
Y el viento se llevó mis tristes quejas!

## XV.

## AUSENCIA.

---

Desde el instante que nubló la ausencia  
El luminoso sol de tu hermosura,  
Está mi triste corazon enfermo,  
Rota mi lira y mi garganta muda.  
¡Ay! ¡cuántas horas al presente corren  
En el imperio de la noche adusta,  
Sin que alumbre tu mano entre la mia  
El rayo amarillento de la luna!

¡Cuántas veces, Fidelia encantadora,  
Trémula y vacilante y sin ventura,  
Hablabas á mi lado enternecida  
De un beso, de un suspiro y de una tumba!

Grato el recuerdo de tu amor constante  
Por mi memoria solitario cruza,  
Como en las tardes por desiertas playas  
La gaviota cansada y vagabunda.

¡Pobre de tí que en el dolor naciste  
Bajo el cielo poético de Cuba,  
Tímida como el ave de los bosques,  
Bella como la flor de las lagunas!

Jamas infiel á tu promesa un día  
Mis sueños de tristeza y de ventura,  
Cambiar pudiste mentirosa y falsa  
Por negro afán y punzadora duda.

Siempre fuíste igual, siempre constante  
Pródiga en tu cariño y tu ternura,  
Cuidaste no turbar la paz de un alma  
A quien la ofensa mas ligera turba.

Lamentaciones de dolor me inspira  
Hender la mar de mi existencia oscura,  
Sin que me esperes en la orilla opuesta  
Y á otro mundo mas bello me conduzcas.

Dos aves detenidas en un ramo  
Cantando glorias y caricias mutuas,  
Al áspero silbido de las balas  
Nos fué preciso comenzar la fuga.

Mas yo te adoro, el corazon ardiente  
Tu imágen guarda en su interior oculta,  
Y está mi pecho con tu ausencia opreso  
Rota mi lira y mi garganta muda!

---

## XVI.

## ESPERIENCIA.

---

Pasaron ¡ay! pasaron  
Las épocas del verso;  
Y la Deidad del canto  
Se remontó á los cielos.

No ya por producirse  
Mis locos pensamientos,  
Del arte y de la ciencia  
Quebrantan los preceptos;

No ya como otros días  
A toda vela llevo,  
Por ignorados mares  
Mi débil barquichuelo;

No ya tras una sombra  
Me lanzo aventurero,  
Ya sé lo que es naufragio  
Y el ancla eché en el puerto.



## XVII.

## EN UN ALBUM.

---

Desque yo salí de Cuba  
Dejé de ser trovador,  
Cerré mis libros de estudio,  
Sentí enmudecer mi voz  
Y reventarse las cuerdas  
Del arpa y del corazon.  
Pero al hallarme contigo  
En mi senda de dolor,  
Vienen al labio los versos  
En suave improvisacion,  
Porque causa tal prodigio  
LA CUBANA EN NUEVA-YORK.

Ay! llegaron una á una  
Las penas de la pasion,  
Los desengaños acerbos  
De la amistad y el amor;  
Aparecieron mas tarde  
La calumnia y la traicion  
Y envenenaron mis dias  
El uno del otro en pos!  
Pero entre tantos afanes  
Mi alma triste suspiró,  
Y este suspiro lo obtuvo

LA CUBANA EN NUEVA-YORK.

¿Qué viniste á hacer, hermosa,  
Bajo este pálido sol?  
¿Podrás, exótica planta,  
Vivir en el Septentrion,  
Sin el beso de las brisas  
Del trópico abrasador?  
Oh! vuelve, vuelve á tus playas,  
Torna á tu bella region,  
Aquí á nosotros nos falta  
Claridad, vida y calor,  
Y perece entre las nieves

LA CUBANA EN NUEVA-YORK!

## XVIII.

## SONETO.

Dichoso el hombre que sensible y tierno  
En la heredad de su familia espera,  
Poder sembrar el grano en primavera  
Y recoger el fruto en el invierno.

Dichoso aquel que con placer interno  
Celebrando una boda placentera,  
Elige por esposa y compañera  
Una vecina del hogar paterno.

Mas ay! del triste á quien la fiebre abrasa  
Y en tierra extraña suspirando siente  
Que muere el alma en eternal desmayo!

Oh! transportadme á mi paterna casa  
Y allí dejadme calentar la frente  
Del sol de Cuba al abrasante rayo!

## XIX.

## DUDAS.

---

Mirando estábamos juntos  
En ilusion agradable,  
Cómo cruzaban las nubes  
Por el cielo de la tarde.

Te engañabas á tí misma  
Pensando tal vez amarme,  
Y yo estudiaba dudoso  
La expresion de tu semblante.

Ah! tú eras pura, muy pura,  
Santa en aquellos instantes,  
Flor que comienza á entreabrirse,  
Eras virgen, eras ángel!

Yo hubiera dado la vida  
Por confiar, mi dulce amante,  
En tus gratos juramentos  
Y tus besos inefables;

Pero yo sé que el olvido  
Con voz de amargos pesares,  
En reloj de desengaños  
Cuenta al amor los instantes.

Yo sé que cuando partimos  
A alguna tierra distante,  
Lloran aquellos que amamos  
Y se consuelan mas tarde.

Sé que al borde de las tumbas  
Se siembran lirios fragantes,  
Pero despues de marchitos  
¿Quién siembra otros lirios? nadie!

Tu suspiro enamorado  
Salió del labio abrasante  
Como buscando algun eco  
Y algun alma en que hospedarse;

Te estreché la mano y..... luego  
Partí sin poder hablarte,  
Y fuí con mis desengaños  
A sufrir á otros lugares.....  
Ah! bendecidas mis dudas,  
Pues tus amores fugaces,  
Pasaron como las nubes  
Por el cielo de la tarde!

1850.

==

## XX.

EL RETRATO.  

---

Pobre mujer!..... sobre esa blanca frente  
Grabó el pesar imperceptible huella,  
Mas fué el pesar de una pasión ardiente  
Y la dejó mas bella!—  
Su imagen es!—su boca me convida  
A recordar sus besos perfumados,  
Mas me dejan el alma entristecida  
Esos ojos tan negros y rasgados  
De lágrimas hinchados,  
Que no me ofrecen esplendor ni vida!

---

¡Cuántas veces sonrióme la fortuna  
Cuando mi frente recosté en su seno,  
Mientras brillaba la naciente luna  
Sobre ese rostro lánguido y sereno!  
Y cuántas ¡ay! en fiebre delirante  
Ella me vió á sus piés de amor beodo,  
Y me juró sacrificar constante  
Placer, familia, juventud y todo!

---

Aun por las noches á mis solas creo  
Que oigo su voz en la sonante brisa,  
Y me parece que en sus labios veo  
Vagar con incitante devaneo  
Su espontánea y feliz dulce sonrisa!  
Aun me parece que en la verde alfombra  
De la yerba del campo se recuesta,  
Dormitando de un árbol á la sombra  
En el calor de la apacible siesta;  
Y me parece que cruzar la miro  
De su talle gentil haciendo alarde,  
Y que en su boca de carmin aspiro  
Con el fuego abrasante de un suspiro,  
Aroma de las flores de la tarde.

---



Donde quiera que fuí me ha acompañado  
Esa imágen bellísima y doliente:  
Sonrió conmigo en el placer pasado,  
Y hermana tierna en el dolor presente  
Me endulza el pan con lágrimas bañado  
Que errante busco de mi patria ausente!

En alta mar la contemplé en el cielo  
En rojas nubes hácia el Sud sentada,  
Sobre el nativo suelo  
Remontándose al éter encantada  
Entre los pliegues de su blanco velo.  
Del Septentrion entre la niebla oscura  
Se levantó gallarda y misteriosa,  
Y siempre, siempre, me siguió llorosa,  
Y en su afliccion me pareció mas pura,  
Y en su pureza doblemente hermosa.

Desde el alto balcon de mi aposento  
Mil naves ví de voladora quilla,  
Dar las velas al viento  
Y dirigirse á mi natal orilla.—  
¡Oh, cuánto entónces envidié la suerte  
Del marinero audaz que se burlaba  
Del Oceano y la muerte,  
Y á tus costas ¡oh Cuba! se lanzaba,

Y desde el tope á su placer cantaba  
Con la esperanza de volver á verte!  
Entonce al ángel de mi amor postrero  
Le dió refugio el pensamiento mio,  
Y me inspiró un recuerdo lastimero  
Viendo lucir al Sol por un instante  
Cual cinta de diamante,  
Tras el templo judío  
En la torre de iglesia protestante  
La aguda flecha de templado acero!

---

¡Cuán idéntica está! ¡Cuán bien merece  
El artista feliz voto de gracias!  
¡Cuán seductora y tierna me parece!  
¡Y cuánto ante mis ojos se embellece  
Con la ausencia, el cariño y las desgracias!  
En gratas horas de emocion ardiente  
El favonio del cielo  
Esparció jugueton sobre mi frente  
Las finas sedas de su oscuro pelo;  
Y en mas de un bello instante  
Mi mirada ardorosa,  
Tiñó con los colores de la rosa  
Ese expresivo y pálido semblante!

---

A veces ay! en noches de desvelos  
Cuando la fiebre mi salud quebranta,  
En torno de mi lecho se levanta  
El lúgubre fantasma de los zelos.  
Pésame haberla amado,  
Queda la vida de ilusion desnuda,  
Y comienzo á soñar atormentado  
Las penas del amante desdeñado  
Entre pesar y duda.  
Duérmome al fin.—Sonriendo el nuevo dia  
Con sus primeros rayos me despierta,  
Siento en el alma incógnita alegría,  
Y ántes de saludar su luz incierta  
Beso la imagen de la amada mia!

Nueva Orleans, 1852.



## XXI.

## A FIDELIA.

---

¡Oh! ¡cuánto diera por volver á verte!  
¡Cuánto por contemplar tu faz hermosa,  
Y embebecido en tu cariño tierno  
Adorarte y morir!—Contraria suerte  
Del lado tuyo me alejó, bien mio,  
Como flor amarilla del invierno  
Que el cierzo arrebató con soplo impio;  
Y á pesar de la ausencia,  
A pesar de mis negros desengaños,  
Aunque mande á olvidarte la experiencia,  
Me enseña el corazon en ese instante  
Que si el alma es constante  
La pasión no perece con los años.

---

Yo te amé! yo te amé!—Tal vez no ignoras  
Toda la intensidad de aquel afecto  
Que en turbulentas y apacibles horas  
Siempre te tributé!—Dulce y perfecto  
Aquel cariño espiritual y santo  
En vez de declinar como debía,  
Se sostiene con gotas de mi llanto  
Y lo siento en el alma todavía!

---

Si fuera cierto, mi FIDELIA hermosa,  
Que entre esa multitud de ingratos seres  
Tú sola en este mundo me quisieras;  
¡Oh! ¡cuánto bien me hicieras,  
Y cómo al contemplarte tan piadosa  
A mis húmedos ojos parecieras  
La mas buena y mejor de las mujeres!  
Mas no hay algun marino  
Que en ligero bajel tenga confianza,  
Si la torva mirada del Destino  
Señala en el peligro la esperanza,

Puedo tal vez en excepcion notable  
A despecho del tiempo y sus rigores  
Merecerte suspiros armoniosos,  
Mas advierto que es tierra deleznable  
Aquella en que fabrican los amores  
Palacios caprichosos,  
Y en la verdad que el desengaño encierra  
Conozco que en mediando la distancia,  
Suele ser la constancia  
Un pájaro que pasa por la tierra!

---

¡Si pudieras saber con qué tormento  
Al meditar en mi pasada historia  
Me entristece tu dulce pensamiento  
Y te amo mas y mas!—Vaga memoria  
Conservo de tu imagen todavía,  
Y al ver de tu cariño los despojos  
Víctima de letal melancolía  
Se me cubren de lágrimas los ojos!  
¡Cuántos objetos bellos!  
¡Cuántas prendas de amores!  
Enredados se miran los cabellos  
Entre las hojas de las secas flores!

Y burlando el poder del tiempo insano  
De quien pudieron ser pobres juguetes  
En malhadados dias,  
•Contemplo los billetes  
Que, escribirme solias  
Con bendecida y temblorosa mano!

---

Aun te acuerdas de mí!—La faz hermosa  
Levantas afligida al firmamento,  
Y en tu boca entreabierta y olorosa  
Se armoniza mi nombre en un lamento.  
Entónces te decides  
Rompiendo las cadenas de la duda,  
A enviarme en una flor de *no-me-olvides*  
El corazon de una infelice viuda.  
Y yo recobro mi ilusion perdida  
Y con el alma de placer beoda,  
Contemplo en tí la esposa prometida  
Que á su ternura le pagó tributo  
Ornando el blanco velo de la boda  
Con negras cintas y crespon de luto.

¡Oh! ¡cuántas ocasiones,  
Entretenido con tan grato sueño  
Disipé mis amargas aficciones,  
Y adivinando un porvenir risueño  
Descansé del ardor de mis pasiones!  
¡Y cuántas ay! miéntas con mano esquivá  
Arranco de mi lira una querella  
Y me place saber que al éter suba,  
Pensando á solas en tu imágen bella  
Busco en patria adoptiva  
Un sol que brille como el sol de Cuba!  
Mas no lo encuentro: en la celeste esfera  
No hay luz, ni fuego, ni esplendor fecundo,  
Ni hay grata melodía  
En el lánguido hablar de una extranjera,  
Ni hay amor como el tuyo, hermosa mía,  
En cuanto abarca la extension del mundo!

1852.

==



**XXII.**

**PODER DEL ARPA.**

---

(IMITACION.)

Salió el padre muy temprano  
A buscar pan á sus hijos,  
Y vuelve al morir el día  
Muriendo de angustia y frio.  
—¡Dános pan! ¡tenemos hambre!  
Claman al verlo los niños; .  
—Dános pan, que ya es de noche!  
—Dános el pan que has traído!

Inclina el padre la frente  
Y se sienta pensativo,  
Y en torno suyo se agrupan  
Sus tiernos y hermosos hijos.

—Dadme el arpa, dice entónces;  
Y traen el arpa los niños.....  
Y él arranca de sus cuerdas  
Maravillosos sonidos.

Y no se acuerdan del hambre,  
Y bailan los pobrecitos,  
Y del baile fatigados  
Se quedan todos dormidos.

—¡Dios mio! murmura el padre:  
¡Ved mis hijos! ¡ved mis hijos!  
Y no abrieron mas los ojos  
Aquellos hermosos niños!

==

# POESIAS VARIAS.

## NUEVO AMOR.

---

Yo pensé no amar de nuevo,  
Porque léjos de la patria,  
Meditando en mis recuerdos,  
Olvido mis esperanzas.  
Y juzgué dificultoso  
En esta region helada,  
Bajo un manzano sin hojas,  
Sentir conmovida el alma.

En mis delirios creía  
Que al amor le hicieran falta,  
Los trópicos con su fuego  
Y con su sombra la palma.  
Mas siendo tú tan hermosa,  
Bien comprendo que tus gracias  
Hasta en las nieves polares  
El corazón me abrasaran.  
Examinando á mis solas  
De mi cariño la causa,  
No sé en que tuvo principio  
Ni el fin que tendrá mañana.  
Solo sé que te idolatro,  
Solo sé, mi dueña amada,  
Que soy satélite humilde  
Que al redor de un astro vaga.

1854.

==

## SOBRE EL MAR.

---

(A RAFAEL MENDIVE.)

And now I'm in the world alone  
upon the wide, wide sea!

BYRON.

Hinchaba el viento las lonas,  
La quilla espumas hollaba,  
Y en la popa tremolaba  
Orgullosa el pabellon;  
Y yo á la borda del buque  
Lloroso y meditabundo,  
Llevaba en mi mente un mundo  
De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera  
Las blancas alas batia,  
Y el sol entero se hundia  
Tras un cielo azul turquí,  
Y yo mirando al poniente  
Suspiré en aquel instante,  
Y al verme solo y errante  
Me puse á pensar en tí.

Entónces ¡ay! como nunca  
Lloré mi tiempo perdido,  
Y lamenté arrepentido  
Mis ignorancias de ayer,  
Y maldije aquellas horas  
De perversas amistades,  
Y las locas mocedades,  
Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas  
Que ya olvidadas tenia,  
Y de aquel hermoso día  
En que yo te conocí;  
Me acordé de aquellas noches  
De baile y grato desvelo;  
Y con la vista en el cielo  
Me puse á pensar en tí.

Junto al mástil recostado  
Cantando un marino estaba,  
Que como yo se gozaba  
En sentir y recordar,  
Y devoraban las brisas  
Sus quejas en el camino,  
Que este es el triste destino  
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros  
De sus patrias diferentes,  
De las nubes esplendentes  
Que pasaban por allí,  
De alguna vela distante  
Que hacía nosotros venia.....  
Y yo entretanto, alma mia,  
Me puse á pensar en tí!

Harto de penas y goces  
Vestida el alma de luto,  
Juzgué que no daban fruto  
Mis esperanzas en flor;  
Y asido al árbol sagrado  
De mis nobles pensamientos,  
Te envié en alas de los vientos  
Los suspiros de mi amor.



Apoyé la sien ardiente  
En el hueco de la mano,  
Y con la voz del Oceano  
Sosegado me dormí;  
De mi ser apoderóse  
Un suave y grato beleño,  
Y aun en los brazos del sueño  
Me puse á pensar en tí.

1854.

==

## EL LUNAR.

---

Dejó un arcángel las celestes salas  
Para verte nacer, y enamorado  
Te tocó junto al labio sonrosado  
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas  
Queda el lugar en que tocó, manchado,  
Y tantas gracias á tu rostro ha dado  
Que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mia  
Amante soy de una mujer tan bella,  
Contemplándote á solas me embeleso;

Y para nada ambicionar, querria  
Donde el arcángel te dejó esa huella  
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

## AMOR PREDESTINADO.

---

Ah! c'est elle! ô mon cœur tu ne peux t'y tromper  
Nulle autre d'un tel coup ne pouvait te frapper.

LAMARTINE.

¡Oh! cuán hermoso y bendecido día  
Es aquel en que encuentra el hombre triste  
La imágen que en sus sueños concebía,  
    Las dichas que anheló!  
Esclavos de la ley de su destino  
Dos seres que jamás se conocieron,  
Dánse la mano en medio del camino  
    Y se dicen su amor.

Entónces uno al otro se murmuran  
Palabras misteriosas al oído,  
Y un porvenir de venturanza auguran  
Mirándose los dos.

Se dicen los delirios que tuvieron,  
Las lágrimas que á solas derramaron,  
Y cuántas quejas á los aires dieron  
Y el viento se llevó.

Se recuerdan sus penas ó su gloria,  
El curso breve ó lento de la vida,  
Los episodios de una bella historia  
En época anterior;

El casto fuego que en sus pechos arde  
Y su perenne afán..... y se lamentan  
De haberse hallado demasiado tarde,  
Del tiempo que pasó.

¡Qué grato es este encuentro! ¡Cuántas cosas  
Dulces al corazón en tal momento,  
Despiertan intenciones generosas  
Y una y otra ilusión!

Dígalo yo, que al borde de un abismo  
Cuando ménos pensaba, hallé en un ángel  
La mitad que buscaba de mí mismo  
Mi postrimer amor.

Hallé, por fin, el bien que yo queria,  
Mi columna de fuego por la noche,  
Mi columna de sombras por el dia,  
Mi sueño y mi pasión.

---

¡Es ella!—dije yo,—la verde palma  
De mi esperanza, mi ilusion mas bella!  
Es ella, sí!—me respondió mi alma:  
—Es ella! sí, es ella!

Hermosa realidad de mis amores,  
Astro escondido en una nube parda,  
Encarnacion de un sueño de oro y flores,  
El ángel de mi guarda.

La imagen es que concebí á mis solas  
Al rayo tibio de la tarde, cuando  
Triste y errante sobre azules olas  
Iba yo navegando.

Eres tú!—dije al verla;—y ella exclama:  
Es él, es él!—mi bendecida estrella,  
El ser desconocido que me ama.....  
Y yo repito:—es ella!

Se le escapa mi nombre en un suspiro,  
Tiembla, se turba y con secreto anhelo,  
En el perfume de su labio aspiro  
Un perfume del cielo.

Me reconoce por instinto y siente  
Planta en un vaso de cristal nacida,  
Por sus venas correr como un torrente  
La sávia de la vida.

Comprendió mis delirios y mis rimas  
Siempre á morir en sus oídos fueron,  
Y cuando andaba yo por otros climas  
Sus ojos me siguieron.

¡Qué ajeno estaba yo de tanta gloria!  
Qué ajeno, sí, de su pasión secreta,  
Y de tener altar en su memoria  
Solo por ser poeta!

Antes que yo llegara, lentamente  
Su existencia en silencio discurría,  
Y en su serena y nacárada frente  
Ninguna sombra había.

Pero le hablé de un porvenir florido,  
Y me escuchó con natural empeño,  
Tenté á mover su corazón dormido  
Y despertó del sueño.

Mi espíritu de bronce doblegado  
De su hermosura esclavizar se deja,  
Y desoye en los tiempos que han pasado

    Una voz que se queja.

    La rica luz que de sus ojos lanza  
Borra mis juveniles desacuerdos,  
Y surge encantadora la esperanza  
    Del mar de mis recuerdos.



## LA LAGRIMA.

---

Lloraba al verse sola y sin fortuna  
La vírgen de mis últimos amores,  
Sobre un sitial de perfumadas flores  
Al borde de una límpida laguna.

Hebra de plata se extendió importuna  
De su mejilla ajando los colores,  
Y dióle misteriosos resplandores  
La claridad de la naciente luna.

Pasó la noche adusta, y la mañana  
Llamóme á ver una modesta rosa  
Que se alzaba al nivel de mi ventana;

Ví en su seno una perla temblorosa,  
Lágrima fué que en su afliccion insana  
Me envió en la brisa mi FIDELIA hermosa.



A T. DE LA L.  

---

Para las damas hermosas  
Siempre tienen los poetas,  
Ranúnculos 'del Oriente,  
Pasionarias brasileñas;

Que en nuestros jardines nacen  
Junto al jacinto de Grecia,  
Con las dalias mejicanas  
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce  
La marca de nuestras huellas,  
Por los laureles y flores  
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos  
Memorias gratas y bellas:  
Aquí no-me-olvides tristes,  
Allá siempre-vivas tiernas.

Dejamos un pensamiento  
De cada pobre en la puerta,  
Y para todo el que muere  
Tenemos lirios y adelfas.

Pero enmudecen de pronto  
De nuestra lira las cuerdas,  
Cuando el señor altanero  
Hacia nosotros se acerca;

Pues quedaron enterradas  
Adulaciones rastreras,  
Con los señores feudales  
Y el trovador de Provenza.

Al verte nos detenemos  
Suspirando los poetas,  
Y regamos á tus plantas  
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos..... y luego  
Nos ausentamos, TERESA,  
Volviendo hacia tí los ojos  
Hasta que mas no te vean.

## EN UN ALBUM.

Viajeros que navegamos  
Al brillo de un sol fecundo,  
Sobre el Océano del mundo  
Somos los dos.  
Junto á la vuestra mi barca  
Detuve yo por capricho,  
Y al pasar nos hemos dicho:  
Adios!—Adios!

Izo las velas al punto  
Doy al aire mi bandera,  
Y me lanzo mar afuera  
Y os dejo á vos.....  
Pueda ser que no retorne  
Sí se enfurece el Océano,  
Moved al léjos la mano  
Decidme:—¡adios!

A \*\*\*

---

Rubio el suelto cabello, ancha la frente  
Ojos bellos y azules, alas de oro,  
Sentada en una nube de Occidente,  
La diestra entre las cuerdas del laud;  
A la muerte del sol á veces miro  
Que me saluda una vision hermosa,  
Y en el secreto idioma del suspiro  
Me conversa de amor y de virtud.

Siempre la conocí: su voz afable  
En el sordo murmullo de los tiempos,  
De mi memoria fiel eco agradable  
Resuena en mis oídos sin cesar.—  
En todas partes la encontré: ligera  
Cruzó entre el bosque al despuntar el alba,  
Y encendiendo el fanal de la ribera  
Surco de luz me proyectó en la mar.

---

De trecho en trecho en mi camino lanza  
Flores que el aire en mi redor perfuman,  
Y con fresco rocío de esperanza  
Me baña eternamente el corazón;  
La copa rebosada de bondades  
En mi seno derrama, y del estudio  
En las santas y tristes soledades  
Se pone á vigilar con mi razón.

---

Héla que viene allí:—con faz risueña  
Entra en mi barca y el timón dirige;  
Mirar la humana sociedad desdeña  
Y esquivo el ruido mundanal oír:

Yo en la prora de pié con dulce anhelo,  
Viajero sobre el golfo de la vida,  
La mano extendiendo hácia el confin del cielo  
Y marco el punto azul del porvenir.

---

Llévame á aquel lugar en que reposa  
La bella favorita de las gracias,  
Mi enamorada y prometida esposa  
Gallarda encarnacion de mi ideal;  
Allí con ella en una humilde estancia  
Circúndame de niños juguetones,  
Y cerrando la puerta á la ignorancia  
Siéntate á custodiarme en el umbral.

1856.

---

## LAS ANTILLAS.

---

(Del francés.)

¡Cuánto me place acordarme  
Mirando estas arboledas,  
De las islas de los trópicos  
Y sus salvajes florestas!  
Lugares que nunca olvido  
Y que olvidar no pudiera,  
Pienso sentir todavía  
De vuestros llanos la esencia,

Dó perfuman sus alientos  
Brisas mansas y ligeras,  
Que corren hácia los mares  
Y junto al barquero vuelan!  
Pienso hallarme nuevamente  
En las lejanas riberas  
Donde las piñas doradas  
Y de los cocos el néctar,  
Mi sangre refrescarían  
Encendida entre mis venas.  
¡Oh! desiertos agradables!  
Campos de mi patria bella!  
Antilla maravillosa,  
Donde las Driadas morenas  
Inspiraron á mi musa  
Las primeras cantinelas;  
¿No miraré nuevamente  
De tus cascadas violentas,  
De los cerros á los mares  
Saltar las aguas ligeras?  
¿No iré otra vez á sentarme  
A la sombra grata y fresca  
De los granados silvestres,  
O al pié del jazmin que trepa



Por otros troncos y forma  
Cortinaje de hojas bellas,  
O junto al tierno naranjo,  
Arbol frondoso que eleva  
En los aires vacilante  
Su copa triste y modesta?...  
Allá el sol resplandeciente  
Jamás á la Aurora deja  
Que delante de su carro  
De la luz abra las puertas;  
Se lanza como un gigante,  
Y lo ven esas riberas  
Recorrer al primer paso  
La mitad de su carrera.  
Manda á las brisas que forman  
Su corte fiel y halagüeña,  
Que refresquen los lugares  
Dó su llama alumbra y quema.  
Allí están siempre los bosques  
En perenne primavera,  
Y en silencio van los ríos  
En apartadas praderas,  
Bañando aquellas regiones,  
Que sin que el hombre las vea

Ostentan ¡ay! vanamente  
Su magnífica opulencia!  
Los animales habitan  
Esas llanuras desiertas,  
Y tú, venturoso pueblo,  
Desconoces nuestras penas,  
Y entretanto que tu raza  
Sin miedo alguno vegeta,  
Los siglos cambiando el mundo  
Cruzaron por tu cabeza!

1848.

==

## MADRIGAL.

---

(Del italiano.)

No existe lo pasado, mas lo sueña  
La viva *remembranza*;  
No existe lo futuro, mas se empeña  
En fingirlo la crédula esperanza;  
Solo el presente existe,  
Y es relámpago triste  
Que en la nada al nacer raudo se lanza,  
Luego la vida humana es en conjunto  
Una memoria, una esperanza, un punto!

## LA VIOLETA.

---

Hay una flor olorosa  
Que siempre es de las primeras  
Que presagian el retorno  
De la rica primavera.

Cuando rompe sus prisiones  
Los silfos al aire vuelan,  
Rejuvenecen los campos,  
Y los jardines se alegran.

Es una flor que una ninfa  
A Jove brindó risueña,  
Y que amaron por tal brándis  
Las nobles hijas de Aténas.

No tiene orgullo en su cuna,  
Su patria es cualquiera tierra,  
Y en el Norte ó Mediodía  
Iguales colores muestra.

Se oculta á solas temblando  
Pesarosa entre las yerbas,  
Y á no ser por su perfume  
Ninguno á buscarla fuera.

Pidió su azul á los cielos  
Y al coral púrpura régia,  
Para hermanar en el mundo  
La humildad con la riqueza.

Esta flor regala al sabio  
Dulce voz, francas maneras,  
Y á la faz del ignorante  
Expresion grata le presta;

Pone una alegre sonrisa  
Del niño en la boca fresca,  
Y en la frente del anciano  
Todas las sombras dispersa.

Esquiva el desnudo seno  
De las impuras doncellas,  
Y da el mejor atractivo  
Al amor y á la belleza.

Conócela el jardinero  
Con el nombre de *violeta*,  
Para mí tiene otro nombre:  
Yo la llamo LA MODESTIA.

1855.

==

## LAS TRES NOVIAS DEL POETA.

(Del aleman.)

---

A Ramon de Armas y C.

Tres novias tiene el poeta:  
La primera es la mañana,  
Rubia vírgen que se envuelve  
En un manto de oro y plata.  
Y la segunda es la tarde,  
La beldad morena y lánguida  
Que con gasas de luz fúlgida  
Adorna su frente pálida.

—¿Cuál es la tercera entónces?

—La noche, la mas amada,  
La que entre blondas de luna  
Soñolienta y triste pasa.

Cuando llega la primera  
Con las puntas de sus alas  
Hace vibrar los idilios  
Sobre las cuerdas del arpa.

Al beso de la segunda  
Salen del fondo del alma  
Con la voz del sentimiento  
Los romances y baladas.

La tercera viene luego  
La bella musa elegiaca,  
Y le brinda en copa de oro  
La inspiracion de las lágrimas.





## ULTRA--TUMBA.

Desamparada la rosa  
Del nutritivo licor,  
¡Ay! no nos deja otra cosa  
Que un poco de suave olor.

Por eso el bardo presume  
Ser evidente señal,  
Que donde queda el perfume  
Debió haber un vegetal.

Y así el pensador profundo  
Advierte apesadumbrado,  
Que queda un rastro en el mundo  
Por donde un alma ha pasado;

Queda una atmósfera pura  
Que esparce vida y salud,  
Y deja olor la hermosura  
Y lo deja la virtud.

## ORA PRO NOBIS.

---

Muere el sol: la noche llega,  
Su manto el aura desplega,  
La luna empieza á nacer,  
Todo al reposo se entrega.....  
Niña, ¿qué debes hacer?

Debe acercarse á la orilla  
La ligera navecilla,  
Debe el hombre descansar,  
Debe dormir la avecilla,  
Y un alma buena rezar.

¡Quién sabe cuántos tiranos  
Maltratan á tus hermanos,  
Y cuántos gimen á solas,  
Y cuántos alzan las manos  
Buscando apoyo en las olas!  
Ruega, ruega..... y en tu anhelo  
Llama al ángel del consuelo  
Y pídele caridad,  
Porque está mirando al cielo  
La mísera humanidad.

==

## DESENGAÑO.

[De Leopardi.]

---

Es tiempo ya de tu reposo eterno,  
Cansado corazon. Murió el engaño  
Que durable juzgué. ¡Murió por siempre!  
Conozco por mi daño  
Que de aquel venturoso devaneo  
Me queda la esperanza y no el deseo.  
Llegó tu tiempo de dormir.—Bastante  
Has palpitado ya!—No vale nada  
Tu latido espirante,  
Ni es ya la tierra de suspiros digna;

Causa es de tedio y sinsabor profundo  
Amar la vida cuando es fango el mundo.  
Tranquilízate al fin. Ay! es tu suerte  
Desesperarte por la vez postrera.....  
A nuestra especie no cedió el Destino  
Mas don que el de la muerte.  
—Desprecia ¡oh! triste corazon ahora  
Esa naturaleza que del lodo  
Brotó, y el bárbaro poder que oculto  
En la desgracia general impera,  
Y la infinita vanidad del todo!

---

## EL HIJO DEL RICO.

---

Fuiste rico al nacer, y en este instante  
Tu madre te negó la miel del pecho  
Por temor de que ajases su belleza;  
Te alejó de su lecho;  
¡Y no se ruboriza  
Pensando que la ve naturaleza  
Dar al hermoso infante  
En una esclava torpe una nodriza!

Ella era jóven y robusta y sana,  
De tu mejor sustento  
Sus blancas pomas éonservaba llenas,  
Y pudo darte vida en tal momento  
Si la voz del deber hubiese oído,  
Y evitar la inhumana  
Que el purísimo néctar contenido  
Corriese venenoso entre sus venas.  
Envolvieron tu cuerpo con olanes  
Y en la suntuosa cuna te acostaron;  
En baile alegre al son de grata orquesta  
Te buscaron las damas y galanes  
Un nombre novelesco y melodioso;  
En el ancho aposento colocaron  
Ramos que despidiesen mil olores;  
Y en medio del bullicio de la fiesta,  
En medio del deleite voluptuoso,  
Todos ¡ay! olvidaron  
Que pudiera enfermar al niño hermoso  
El hálito noscivo de las flores!

\* \* \* \*

Nada aprendistes en tu edad primera  
Que pudiera apartarte del camino  
Que va derecho á un porvenir siniestro;

Nada aprendiste, nada,  
Para evitar los golpes del destino  
En hora infortunada;  
¿Y qué aprender pudiera  
El que tiene un esclavo por maestro?  
Algun cuento de brujas que en la sombra  
Cobra importancia en despreciable enredo;  
Romances de maldad, leyenda infanda,  
Cuyo relato asusta  
Y cuyo triste desenlace asombra;  
Concepciones del miedo  
En que alguno obedece y otro manda.  
Nadie la senda del saber te advierte  
Ninguno te conduce hácia la gloria,  
Ni en lecciones amenas  
Te dán ejemplos de envidiable suerte;  
Estudio provechoso  
En el célebre libro de la historia  
De aquel siglo famoso  
Del gran Pericles y Cimon de Aténas.  
Entonces cuando el ánima naciente,  
Cera dócil, no opone resistencia  
De un docto artista á la industriosa mano,  
¡Oh! ¡Cuánto fuera grato y conveniente



Preparar al saber la inteligencia,  
Y á la virtud el corazon humano!  
Mas ¿qué te dijo el ayo? qué te dijo?  
Que tú de raza ilustre descendias,  
Que eras grande y feliz, porque eras hijo  
De un rico caballero,  
Que de un monarca la amistad tendrias  
Y un apuesto doncel por escudero.  
¡Y tu madre indolente no se empeña  
En inspirarte un noble sentimiento  
De piedad y ternura!  
Ni la culpable por tu bien te enseña  
El modo de elevar el pensamiento,  
Y el medio de formar un alma pura!  
Creces entre la pompa y el boato  
Como imbécil deseas,  
Odias las artes y la ciencia olvidas,  
Y no tienes ideas  
De imitar en la vida á Cincinato,  
Ni de saber morir como Leonidas.

\* \* \* \*

Luego al nacer un sol de primavera  
Te hacen decir adios al patrio suelo:  
Rompe la nave al fin agua marina

Y á la costa extranjera  
Te lleva la ligera ventolina  
En pos de nueva ciencia y nuevo cielo!  
Echas de ménos el semblante afable  
De los que habitan el paterno asilo,  
Los besos maternos, las delicias  
Y el contento inefable  
De aquel tiempo tranquilo,  
Colmado de juguetes y caricias.  
Te encuentras de repente  
Solo ¡ay de tí! con tu dolor profundo  
Y entónces pruebas el sabor del llanto,  
Gimes amargamente,  
Se desvanece el juvenil encanto  
Y es un valle de lágrimas el mundo.  
Pasa el tiempo y despues tu rostro triste  
Bien esplica el tormento  
Que tu pecho devora;  
Porque en la ausencia, por tu mal, perdiste  
La delicada flor del sentimiento,  
Que te robó en mal hora  
En el duro rigor del aislamiento  
El desamor que en los colegios mora.  
Tornas enfermo á tu paterna casa

Trayendo todavía  
En sombras sepultado el pensamiento;  
Gérmen de vicios tu interior abrasa  
Y en tu loca y fatal inesperienza  
Tomas la noche por la luz del día,  
Escolásticas formas  
Por sólidos principios de la ciencia.

\* \* \* \*

En un baile no mas tal vez repartes,  
De un prolongado invierno en la vigilia,  
Porque tu nombre falso brillo cúbre,  
El oro que reclama en todas partes  
El hombre sin trabajo y con familia;  
Que llora al ver sin proteccion las artes,  
A los sabios sin pan, sin luz al pobre.....  
Tranquilo en tanto indiferente quedas  
Como autómata inerme  
Del vicio oyendo el detestable acento,  
Mientras le pide al genio unas monedas  
Un gran descubrimiento  
Que en el silencio y la miseria duerme.  
Corres en pos de tu brutal instinto  
Quemado con el fuego  
Que encierra la materia en sus placeres,

Sin que intentes buscar gozo distinto  
Que el que produce en la maldad el juego  
Y en el vendido amor de las mujeres.  
Turbas en breve el celestial reposo  
En que respira la casada bella,  
Penetras en su albergue con misterio,  
Y á mas de así ofender al buen esposo  
Dices las gracias que encontraste en ella  
Y gustas confesar el adulterio;  
El lecho virginal de la doncella  
Violarás sin temor impunemente,  
La modestia alarmada  
Con el deber en lucha  
Rechazará tu beso de su frente;  
Mas nada logrará la desdichada,  
Porque la voz de la razon no escucha  
Quien viene de burlar una casada.

\* \* \* \*

Los malos tiempos llegan,  
La estacion de miserias y escaseces  
Le inspira al labrador justas congojas;  
Las llanuras se anegan,  
Y se pierden las mieses,  
Y se secan los frutos con las hojas.

Con los recuerdos de fecundos años  
Tristes agricultores,  
Lamentan entre penas y fatigas  
La muerte de ganados y rebaños,  
La falta del perfume de las flores  
Y la extincion total de las espigas.

Tu palacio tambien y tus haciendas  
Se convierten en ruinas..... y se acaba  
Cuanto era prueba de tu gran tesoro;  
La fortuna se va por otras sendas  
Y el que orgulloso por ser rico estaba  
Conoce al fin como se pierde el oro.  
Se alejarán de tí los cortesanos,  
Turba que adula y que no tiene amigo,  
Y cuando todos recogerte esquiven,  
Te abrirán su taller los artesanos;  
Y te darán abrigo  
Los que de amor y de trabajo viven!

1849.

---

## CONSEJO.

---

Mi enfermo corazon ya no suspira  
Ni guarda una ilusion mi mente inquieta,  
Ya no hay sonidos en mi triste lira,  
Ya yo no soy poeta.

Cansado como el pobre peregrino  
A quien devora algun pesar profundo,  
Me siento junto á un árbol del camino  
Y me alejo del mundo.

Soñando desde allí dulce ventura  
Te contemplo al pasar, y entonce admiro  
Tus gracias, tu talento y hermosura,  
Y te mando un suspiro.

Te muestro el porvenir, y té prelude  
Armónico cantar, y en él te enseño  
Que busques el placer en el estudio  
Y en la virtud el sueño.

## RETORNO.

---

Yo andaba suspirando, lloroso y vagabundo-  
En pos de una esperanza difícil de alcanzar,  
Soñando con un cielo, viviendo en otro mundo,  
Cual viven en los aires los pájaros del mar.

Pensé cuanto era bello querer y ser querido,  
Y al lado de una hermosa cantar y sonreír,  
En gratas confidencias hablarnos al oído,  
Un beso y otro beso temblando repetir.

Soñé tener un seno que en horas de fatiga  
Templase de mis sienes el incesante ardor,  
Tener entre mis manos la mano de una amiga,  
Ser dueño del perfume que brota de una flor..

Ansié pulsar el arpa y en emocion secreta  
Decir en suaves notas las penas que sufrí,  
Cantar como cantaba sus salmos el profeta  
Al pié de un sicomoro del árido Engadí.

Al fin hallé en tus ojos la luz que ambicionaba,  
Relámpagos de vida, centellas de placer,  
La miel que en unos labios un ángel me guardaba,  
La encarnacion de un sueño, la voz de una mujer.

Tú fuíste en tal momento, mi pálida y modesta  
Estrella que asomaba detras de un nubarron,  
De un lago de aguas limpias en la ribera opuesta  
En medio de los bosques, campestre habitacion.

Y débote la dicha de haberte hallado el dia  
En que la tierra patria torné contento á hollar,  
Cuando á la vez juzgaba que nadie me queria  
Y traje enferma el alma de allende de la mar.

Transcurren desde entónces mis horas tan serenas  
Que á mi versátil suerte le pido por favor  
Conserve el sauto fuego que corre entre mis venas,  
Que aliente y eternice tu bendecido amor!

1855.

---